Villavicencio P. K

Núm. 1.

GRANDES BAILES Y MAROMAS

EN CASA DE DOÑA PRUDENCIA DE MENDIOLA.

Dialogo 1.° entre ésta y D. Antonio, por el Payo del Rosario.

Es de dos pliegos, y vale real y medio.

> Entre los hombres que claman contra la opresion, hay muchos que quisieran oprimir.
>
> *Loun.*

D.ª Prud. ¡Oh amado sobrino! ¿conque al fin vuelvo á verte despues de tanto tiempo de aucencia ¡mira que famoso estás! señal que te hás pasado buena vida? cuéntame que tenemos por acá de novedades?

D. Ant. D.ª Prudencia hay varias con motivo de la venida de los españoles, de suerte que sola esta es el objeto de las conversaciones en todas las casas y concurrencias públicas: unos dicen que la venida de estos nos ha de poner en paz haciendo que se unan los americanos y precindan de sus resentimientos particulares, y parece que tienen razon, por que al menos en la generalidad se advierte ya un espíritu de concordia que da las mejores esperanzas; otros dicen, aunque son pocos, que la espedicion no viene y que todo eso lo finge el gobierno para formar una revolucion con objeto de oprimirnos y robarnos, y á estos de buena gana los mandara yo á la vanguardia del ejército para que fueran los primeros que sintieran los efectos de la venida de la espedicion de que están convencidos y solo se hacen que la dudan para introducir la desconfianza y la division entre nosotros.

D.ª Prud. Oye mialma lo que hizo el despota Torcuato Trujillo en Valladolid. Habia una viejecita que con motivo á la muerte del padre Salto que fue fusilado por aquel tirano gobierno, dió y tomó en que no habia de llover en muchos años en castigo del sacrilegio, y asi lo andaba predicando por las calles; pero el tirano que lo supo la mandó poner en la carcel y cuando llegò la estacion de las aguas, cada vez que habia una tempestad la mandaba sacar á la plaza de armas, y desnuda hacia que la sentaran debajo de un canal hasta que se acababa el aguacero, y asi estuvo repitiendo esta crueldad hasta que logró acabar con la pobre anciana, á la cual se acercaba el déspota Trujillo cuando se quejaba diciéndole con risa sardónica *Señora V. se queja sin razon; sobre que no ha de llover en muchos años por haber matado al padresito: vamos, refrésquese V. y tenga la satisfaccion de ver cumplidos sus pronósticos.* Si se hiciera lo que tu dices, esto es, de poner á los que niegan la espedicion á la vanguardia del ejército cuando recibieran un balazo de los españoles les podriamos decir lo que Trujillo á la vieja: *vamos vdes. se chansean y todo esto lo hemos echo por robarles á vdes. sus caudales* ¿qué es un balazo para los que tienen tanto valor en sus escritos?

D. Ant. No me haga vd. reir D. Prudencia ¿y digame que contiene esa gente que veo en su casa?

D.ª Prud. Ya ves cuantos hombres y mugeres traigo hay Antoñito, pues todos son útiles y cada uno tiene su habilidad en el ramo á que pertenece, de suerte que yo de esta hecha me hago rica y tu serás mi apoderado. He corrido casi toda la república para encontrar esta gente y apenas pude lograr despues de tantos gastos y no pocas fatigas, ajustar dos compañias, una de *baile* y otra de *maroma* entre las que vienen cantarines y cómicos con los que pienso hacer algunas micelaneas político-teatrales: habrá bailes de cuerda, suertes en el suelo, saltos de gato, equilibrios, columpio, globos areostáticos, palo encebado, grandes bailes alegóricos de los de la última moda, y hasta *toros* y *jamaicas* que para eso traigo ahí acomodado de payaso á Rafaelito *rata-panda* que por oirle su pico es

puede hir uno de rodillas à cualquiera taberna ó pulqueria; ya veras el sermon con que se va á estrenar este grasiocisimo arlequin.

D. Ant. Pero digame vd. D. Prudencia ¿de donde diablos fue vd. á cojer tantos gachupines y estrangeros para ajustar sus compañias estando los primeros tan escasos con motivo á la ùltima ley de espulsion y los pocos que se han quedado tan *malos* y luego tan enfermos?.

D. Prud. ¡Hay mi alma, callate la boca! has de saber que yo me fuì dias pasados por el rumbo de Veracruz y en sus caminos encontre á varios españoles que no tenian ni tantitas ganas de salir y muchas de volverse, como lo hicieron prevalidos, de las ecepsiones que les dieron un motibo justo para burlarse de la ley; y asi es que casi todos hallaron un flanco para benirse otra vez metiendo en trages de peregrinos ó como suele decirse de *tapaojo*; que estos son los resultados indispensables de las disposiciones à medias, que no tienen objetos generales y tienden unicamente á favorecer al poderoso haciendose efectivas en el miserable y desvalido pues como te iba diciendo prenda mia: yo me traje unos cuantos españoles de contrabando para que me alludaran en mis diversiones, los cuales ya conocerás por que bienen deseocisimos de trabajar: los que he cojido aqui son de los eceptuados por enfermedad y aunque ellos tienen buen cuidado de presentarse à la junta de medicos con sus muletas y dando unos quejidos que los p nen en el cielo, cuando buelven á sus casas, brindan á la salud de nuestra *tolerancia* y por los *adelantos* de nuestra medicina y luego bailan que es primor; ya los veras que diestros en las tablas, los gatos y los changos son con ellos unos pobres si se comparan en agilidad, pero vamos que es tarde y tengo que disponer la primera funcion para el dia de hoy, tu me acompañaras como siempre al palco.

D. Ant. Esta bien sra. tia, vd. siempre me honra mas de lo que yo merezco, pero hay viene ya el Payo del Rosario con el cartel que se le mandó hacer para convidar al público.

D.ª Prud. Yo lo quiero demaciado por humilde y servicial: dile Antoñito que mientras nosotros platicamos se valla á dispo- todo lo necesario para la diversion y que me avise cuando ya se valla á comensar y traete el cartel para que me lo leas porque ya sabes lo que padesco de estos malditos ojos ¡O tiempos mios! cuando yo desde mi casa miraba una mosca sobre la cúpula de catedral: entonces todos me rendian el porrigo y era el oraculo de las concurrencias, todos se peleaban por ofrecerme el brazo, cuando ahora no me quieren tentar ni con un palito ¡ó vejes, ó vejes! ¡ó mundo veleidoso é inconstante¡

D. Ant. ¿En que piensa vd. D.ª Prudencia que la hallo tan triste? vamos olvide vd. cosas y leamos el cartel: ya le di al payo las ordenes de vd. y ha partido à ejecutarlas con el mayor gusto, dice asi.

RESPETABLE PUBLICO.

D.ª Prudencia de Mendiola deseosa siempre de coperar en cuanto este de su parte á la ilustracion y magnificencia de esta capital: sabiendo que los españoles ya estan en nuestra tierra y que sus amigos trabajan por derribar al gobierno que los detesta, empleando para conseguirlo toda especie de calumnias y detracciones contra los patriotas mas respetables y burlandose de las cosas mas sagradas; para desviar los animos de tan peligrosas maniobras, poner de manifiesto las arterias de los malvados, contener sus progresos y restablecer la tranquilidad perdida; he creido de mi deber reunir nuevamente mi *compañia de maromeros* agregandole otra de *bailarines*, los que en sus grandes funciones alegoricas advertiran á los pueblos lo que les conviene en las actuales circunstancias, reuniendo lo agradable con lo instrutivo y lo util con lo deleitable, en terminos decorosos aunque festivos; y á este efecto dispongo para hoy la primera funcion cuya noticia se espenderá en la calle de Zuleta número 12. casa de mi secretario el payo, donde podran los que quieran llevar los avisos que tengan de algunas abilidades nuevas para que salgan en las subsecuentes. La de hoy se verificará por el órden siguiente. Despues de una famosa obertura compuesta por los mejores profesores del arte, se seguirá el baile de cuerda por ellos mismos y luego saldran á voltear en el suelo barios maromeros en union del payaso rata-panda que dira mil graciosidades durante la funcion.

Seguirase el gran baile de la *Desunion heroico-trajico* en tres actos, representando en el, à la federacion con todos sus atributos y vestidos propios; al despotismo en ademan de consumár sus proyectos fraticidas y á la España en espetativa de nuestras discordias para volver á esclavizarnos, como se verificara, concluyendo con incendios, muertes y desolacion: y al fin para calmar los animos espantados con ecsena tsan horrorosas, saldrá rata-pan-

da à predicar un sermon joco-serio con el que cluirà la primera funcion.

D.ª Prud. ¿Què dices dulce prenda, no es demasiado interesante el asunto que me propongo desempeñar en mis bailes y maromas? ¿y no merezco por ello que me den las gracias los que aman á su patria con verdad?

D. Ant. Ya se ve; pero eso será si vd. desempeña con esactitud sus compromisos, por que sinó, tomará que la saquen á la vergüenza en los papeles pùblicos y yo creo que no faltará una alma piadosa que lo haga con primor: ya sabe vd. que ahora no se escapa nadie y si no se la perdonan al presidente ni á los ministros, figurése como le irá á una pobre vieja tan insignificante como vd.

D.ª Prud. ¡Que tonto eres muchacho, ni pareses cosa mia! ¿con qué tú crees que algunos señores escritores se querràn disgustar con D.ª Prudencia de Mendiola sabiendo que tiene tan linda reata para subirlos á predicar lo que ella quiera? déjate de cosas Antoñito y no los creas, y si lo hicieren, no tengas cuidado que ellos van á caer en el costal de las aleznas: aca tambien tenemos un tintero.

D. Ant. Pero digame vd. D.ª Prudencia ¿Por qué la ha agarrado otra ves rata-panda en sus *jamaicas*, despues de que se anduvo valiendo de D. Juan Camilo Mendivil y de D. Francisco Rodriguez para que se interesaran con su secretario el Payo, á fin de que no escribiera mas, é hiciera las pazes con este *torero* inconsecuente?

D.ª Prud. Mi alma, mi secretario condescendió por el respeto de los sres. Rodriguez y Mendivil; pero no por el de rata-panda, que ya lo conoce demasiado y así se los dijo á estos señores: ya lo ves cuan sin son ni tron, ha vuelto á tomar á mi secretario en su inmunda pluma, y por eso yo lo he acomodado en la maroma de payaso y no pienso soltarlo hasta que no se concluyan todas mis funciones, para que vea que sigo el consejo del evangelio, de hacer bienes á los que me infieren males; pero hay sale ya, míralo Antoñito, con una bata verde que hizo de su capa, su montera colorada y en los cuadriles unos atados de papel colgando, en los que vienen sus *puerquisimas jamaicas* que anda vendiendo personalmente y despues de hacerle una profunda cortesía al público, dice: ¡Ave Maria Purìsima señores! ya está aquì el lucero de la mañana: el que niega la espedicion de los españoles para desalentar á los patriotas: el que maldice á los de la Acordada porque no le tocó nada en el saqueo: el que no quiere que sea presidente legítimo D. Vicente Guerrero porque no le da nada como D. Manuel Pedraza: el mamarrachero mas desvergonzado que se ha conocido: y para decirlo de una vez, el autor de los *toritos y jamaicas*. Vamos sres. musicudos tóquenle vdes. á mi amito que ya va à principitiar.

D. Ant. ¿Quienes son esos maromeros que suben á la reata? ellos parecen diputados.

D.ª Prud. Si mi alma, y traen un par de suertes que ahora las véras: míralos allì presentando una proposicion para que salga de la república el ministro Póinset con atropellamiento de su gabinete y de las atribuciones del poder ejecutivo, à quien solo toca tomar esta medida en caso de que fuera delincuente el referido enviado; pero como el objeto de ellos es vengar resentimientos de partido nada se les dá injuriar á la república del Norte nuestra confederada y amiga, faltándole á las consideraciones que se le deben en los momentos mas angustiados para reclutarnos esos mas enemigos, que en union de los españoles nos ataquen justamente por impolíticos y temerarios, cuando tenemos medios legales de que valernos para espeler un ministro perjudicial en caso que lo fuera el sr. Póinset.

D. Ant. Pero ¿no ve vd. D.ª Prudencia con la desfechatéz que pretende un diputado hacer que el gobierno informe sobre sí la espedicion es de españoles? ¡mas no si no que fuera de arcàngeles y serafines! pero todo esto lo hacen con el objeto de suponer que puede ser de Anglos-Americanos y con el torcido fin de hacer mas odioso al ministro de aquella república, como si esta se compusiera de barbaros para poder creer que nos presentaran una guerra sin motivo y sin previa declaracion de ella á nuestro gabinete; pero ya se ve, estas especiotas solo las puede escribir Rafael Davila y crerlas el sr. Bustamante, y este es el que disque pretende que se levante un altar á la concordia para reunir á todos los partidos al tiempo que siembra la desconfianza entre nosotros, y en el mismo santuario de las leyes injuria á nuestros hermanos los del Norte, con objeto de concitarnos su ódio y provocar un rompimiento entre ambas republicas.

D.ª Prud. Siempre ha sido esclavo de sus pasiones este vijecito, y jamás le perdona al que le llega á profesar un odio, ya ves tu Antoñito como jamas olvida el que le tiene á Iturbide solo porque lo tuvo una vez preso *con sobrada justicia*, y si pudiera se vengara hasta en el último vástago de la fami-

lia de su libertador á quien le debe sér hoy diputado.

D. Ant. Pues no es esa todavia la buena suerte D.ª Prudencia: gracias á que no pudieron salir con ella que si nó ya traian preparada otra mas bonita, y era, la de que si se aprobaba la espulsion del sr. Poninsett, se seguia la de pedir que *la cámara declarára nulo el nombramiento de presidente hecho en el general Guerrero* y ya vd. vé lo grandioso de este proyecto en semejantes circunstancias: tirar al gobierno, encender una guerra fraticida, y por consecuencia caer en manos del primer tirano que nos quisiera dominar ¡están quedando divinamente los que se han reunido para *salvar la pátria!*

D.ª Prud. Valia mas que se hubieran estado en sus casas mi alma estirando su sueldo por no hacernos daño y no ganándolo por hundirnos en mas desgracias y miserias y por reunirse á vengar sus resentimientos personales sin haber dado una palotada en las cosas de mas necesidad, esto es, en proveer al gobierno de recursos para defendér á la nacion invadida por una espedicion de fieras que ya están en sus costas; pero ahora solo se trata de vengarse de los Yorkinos, de acusar al ministro de hacienda, para que á esta se la acabe de llevar el diablo, de acusar á los gobernadores de los estados, para que ostigados se nieguen á prestar ausilios ó tal vez se pongan sobre las armas contra sus mismos hermanos: de atarle las manos al gobierno para que no pueda obrar contra los enemigos *soltándoselos amarrado* cuando ellos bienen demasiado libres: de andar indigando si se podrán ó no matar á los gachupines que se encuentren armados, lo que importa tanto como si ventilaran, si yo estoy facultado para correr de mi casa un ladron que vá á robarme; Finalmente están ocupadícimos en discutir si en caso de ser fusilado el gachupin, será con todos los ausilios espirituales ¡lástima que no le manden preguntár á Barradas si los coyotes que trae bienen en pecado mortal para no tirarles de balazos y que se pierdan esas almas! He aqui en lo que se ocupan algunos de nuestros buenos diputados; pero no hay hacienda ni recursos para sostener las tropas, mientras ellos están empeñadísimos en acusar á todos los que gobiernan porque no son de su partido y los enemigos avanzan cogiendonos en disputas de si *son galgos ò podencos*.

D. Ant. ¿Sabe vd. lo que era bueno D.ª Prudencia? poner á los sres. diputados siquiera á media legua de donde están los gachupines haber si entre el ruido de los cañones iban á ocuparse en bellas teorias y á discutir sobre el sentido de las voces y la propiedad de los nombres, ó si daban providencias del momento para salvar á la nacion y salvarse ellos: haber si allí le tenian á mal al general Santa-Anna que haya ecsigido un préstamo forzoso y buques de transporte para volar con su tropa á faborecer á sus hermanos sitiados por los gachupines y en peligro de perecer ellos y la pátria: haber si en un alcance que les fuera dando la tropa enemiga se paraban en tomar bestias por no infringir la ley de bagajes: haber si llegando á una hacienda con la tropa media mnerta de necesidad y de cansancio, no ecsigian comida para ellos y pastnra para las bestias, ó se dejaban morir de necesidad y alcanzár de los enemigos por no atacar la propiedad de un individuo: haber si hallándose sitiados y necesitándose de un estraordinario para pedir ausilio tenian el *melindre* de no obligar á un vecino que fuera á sacarlos del apuro y se dejabán matar impunemente por ser *cumplidos con la ley*.... ¡ya se vé, que cosa buena puede salir de hombres que nunca le han visto la cara á los peligros en campaña y que solo saben sentarse y pararse á hechar *ergos* y á formar silogismos. Es la cosa mas dura para un militar sujetar sus operaciones en campaña á los sofismas de la tribuna, y de una tribuna que no tiene mas objeto que hostilizar á los miembros del gobierno en cuyas manos estriba nuestra salvacion. Si hay algunos abusos, como decia Napoleon al cuerpo legislativo. „¿Es el „tiempo de hacerme representaciones cuan„do docientos mil cosacos han pasado nues„tras fronteras? ¿Es el momento de venir á „disputar sobre las libertades y segurida„des individuales, cuando se trata de sal„var la libertad política y la independencia nacional?”.... ¡Ah! el gobierno debe obrar con libertad en estos momentos, y si no todo se ha perdido, independencia y pátria ¿pero quien será aquel general que se esponga á los peligros para recibir en recompensa una acusacion ó un destierro por haber salvado á su nacion? ninguno.

Santa-Anna está ya al frente de los enemigos, y debe batirlos con vigor mientras aquí se rompen los pulmones en desacreditar al gobierno *invocando la constitucion* que tantas veces han violado cuando como ahora han tratado de fermentar los partidos y de vengarse del que les es contrario; pero el presidente y Santa-Anna en quien confiamos la victoria deben apelar á todos los medios de

defenza. Si pierden se perdió la patria y ellos murieron, por que es inposible; que sobrevivan á su esclavitud, y si se ganó yo se que no hay un atrevido que les haga cargos, sino muchos aduladores que les prodiguen esteriles elogios. Ya es necesario hablarle á algunos diputados con el lenguaje duro que Napoleon le habló al consejo de los ancianos cuando la Francia estaba amenazada „La patria está en peligro y es preciso prevenir los desastres para no perder estas dos cosas por las cuales hemos hecho tantos sacrificios *la libertad y la igualdad.* ?Y la constitucion esclamaba un miembro de la asamblea?—¡La constitucion! ¿Osais invocarla vos que la habeis violado en una porcion de circunstancias con todos los derechos del pueblo en su nombre? nosotros fundaremos á pesar de todo, la libertad y la república, sin embargo de que no cuento mas que con el consejo de los ancianos y jamás con el de los quinientos, por que hay en él hombres que quisieran volvernos la Convencion, los cadhalsos, las juntas revolucionarias. Voy pues á presentarme, y si algun osado pagado por el estrangero, hablase de ponerme fuera de la ley, que se guarde bien no caiga esté decreto contra él; y si se me pusiese fuera de la ley, á vosotros apeló mis bravos compañeros de armas: vosotros mis valientes soldados á quienes tantas veces conduje á la victoria; á vosotros defensores de la república, con quienes he partido tantos peligros por asegurar la libertad y la igualdad, á vuestro valor me entregaré mis verdaderos amigos, y á mi fortuna." Esté es el lenguage de un hombre que iba á ver perecer á su nacion miemtras los que se llamaban padres de ella se habian agavillado para destruir al gobierno que la sostenia.

D.ª Prud. En el dia no se trata mas que de ponerle tropiesos al nuestro para precipitarlo y herigir otro á contento de los demagogos. ¿Qne otra cosa se consiguiría con la buelta de Bravo y de Pedraza en los momentos en que se está gritando por las calles que el nombramiento del presidente *es nulo?* Vengan en hora buena esos americanos espulsos á quienes no somos capaces de aserles la injuria de crerlos enemigos de la independencia y de que han perdido los derechos á su patria pero vengan despues que hállamos triunfado de los enemigos ofreciéndoles en albricias este acto generoso y no se le haga está injuria á las espadas de los valientes mexicanos que sabrán *sin aquellas* defender su patria, ni se ponga en peligro la independencia que ba aperderse si se suscitan mas partidos de los que están ardiendo en los momenos angustiados que tememos al frente al enemigo.

D. Ant. Deje V. eso para otra ocasion y vamos á ver el baile que ya comienzan á sonar los pitos y el telon del teatro selevanta.

Suena la musica y aparece una joven mas hermosa que la bella Teutile de Zempoala adornada ricamente de oro y perlas, vestida á la indiana antigua con un toneléte de blanquísimo algodon y un penacho de presiosas plumas: tras ella salen danzando los estados de la federacion vestidos segun sus atributos aunque con aire magestuoso: cada uno le ofrece sus hijos y riquezas para salvarla de una turba de hombres que la siguen como á hurtadillas en ademan furioso, á quienes se les advierten unos puñales que llevan escondidos en la ropa, con intencion de acecinarla descuidada: ella lo advierte y vuelve el rostro hechandoles una terrible mirada; pero los perfidos se prosternan llamandole *madre* y asegurandole que vienen para su custodia: vuelven á insistir en su traicion, y al tiempo que la diosa se prepara á castigarlos, suena un clarin de guerra y los inícuos se sepultan en el polvo, mientras la América y los estados toman una actitud amenazante contra los nuevos invasores que ya aparencen en las costas: entonces aquellos levantan una terrible polvareda desde sus escondrijos para que nadie mire al enemigo: desmienten su llegada con espantosos alaridos; truena el cañon sobre los mares y aparece en los aires el genio de la *paz mexicana* convinando á todos sus hijos al conbate contra los opresores de la Iberia; pero sufran el publico desprecio y la América marcha con sus huestes numerosas sobre todos sus pueblos litorales al tiempo que los godos saltaron sobre las arenas sagradas de sus playas. Un terrible grito de *federacion ó muerte* se estiende á todas partes: nuestras Aguilas trémolan sobre las fortalezas mexicanas al frente del horroroso Leon de las Castillas y al agradable compas de nuestras musicas guerreras marchan los valientes de Hidalgo é Iturbide invocando á los Manes respetables de sus héroes entre la soledad de sus supulcros venerandos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

D. Ant. D.ª Prudencia ¿Quienes eran esos vestidos de negro que querian matar con traicion á la linda mexicana y quien es esta indiá divina que me ha robado la atencion por su belleza incomparable y aspecto interesante?

D.ª Prud. Los que la quieren matar son hijos suyos. á quienes llaman Escoceses y los que la defienden son Yorkinos: la *señora*

es la república que puede castigarlos cuando quiera, y aquellos que vistes en los mares son los españoles que la sitian prevalidos de la division que los primeros les anuncian; pero ya tocaron los pitos y vuelve el telon á levantarse.

ACTO 2.°

Se representa la capital de la federacion en medio de una noche terrible y espantosa: sus calles se miran ocupadas de tropas vijilando la seguridad; las familias sobresaltadas no duermen en sus casas esperando por horas un grito general de alarma que anuncian ciertos hombres sospechosos inducidos por los españoles esceptuados; mas á poco comienza á amanecer y al paso que las sombras se disipan, se deja ver la América dormida bajo un docél de olivos y laureles: á su lado hay algunos escritores que la ministran un beleño suave, coronando su cabeza con adormideras, derramando á sus pies mil pomos de ópio y cubriéndole el rostro con sus capas para que los rayos del sol no le interumpan su reposo, mientras el enemigo abanza á marchas dobles sobre la tierra del Anáhuac. Sus satélites aprovechándose del tiempo desgarran los vestidos de la diosa y se los parten entre si, formando una alegre algaravia y levantando en alto los pedazos; pero un ruido espantoso los hace disiparse y todos huyen dejando á la América desnuda y entregada en los brazos de un profundo sueño. Es la libertad que llega en un radiante carro tirado por diez monarcas opresores: viene vestida de un ropaje como la misma nieve, en una mano trae el compaz de la igualdad, y en la otra una pica con un gorro en el estremo superior: á sus pies unas cadenas destrozadas y un yugo hecho pedazos bajo de los trofeos de la victoria. Al llegar esta maravillosa ninfa, la América recuerda; da un grito de sorpresa y salta sobre el carruaje sentandose á su lado: á la voz dulce de la madre pátria acuden los valientes mexicanos y un millon de guerreros circundan en momentos el carro de ambas diosas, las cuales marchan luego victoreadas entre el confuso, ruido de sus huestes y las alegres músicas, marciales.

ACTO 3.°

Vuelve á aparecer la hermosa americana, símbolo de la república, magnificamente vestida, llena de jóllas y preciosas piedras, trayendo en una mano un cofre de oro, y en la otra la cornúcopia de la abundancia, y comienza á pasearse sola por un valle con ademan sobresaltado; el rostro líbido y la vista inquieta mirando á todas partes. Es hora en que el sol ya va á ponerse: vuelve su rostro hácia Occidente y al resplandor de los trémulos rayos del padre de las luces, se miran sus ojos anegados en lágrimas amargas, que como perlas corren por sus mejillas purpurinas, semejantes en colores á la Zona enrojecida que marca el orizonte con el destello agonizante del astro universal.

Estando en esta funesta suspension se descubre una caberna obscura por su izquierda, de donde ván saliendo muchos hombres armados con puñales que se le acercan silenciosamente en ademan de tomarla descuidada: son los serviles que se quieren apoderar de sus riquezas: el hombre feroz que los capitanea, se arrima paso á paso y un ruido le hace alzar la vista hácia el estremo opuesto, al tiempo que el general Guerrero se deja vér por la derecha seguido de todos los patriotas que vienen á salvarla: ambos se arriman con estraña ligereza y tomandola cada uno de las manos á un tiempo mismo, se disputan con furor la preferencia: los unos gritan *que viva el centralismo:* los otros claman por la *federacion;* ambos la tiran para sí mientras la espantada veldad americana entre el susto y la compasion ruega á sus hijos que precindan de partidos y atiendan á sus ruegos, si no quieren perderla para siempre, porque otro enemigo mas feróz los amenaza: á todos; se desprecian sus súplicas humildes se desoyen sus clamores lastimeros y una vez encarnizados los partidos, comienzan á devorarse mutuamente sin atender á los lamentos de la diosa que puesta de rodillas en la aptitud mas humillante les pide con sollozos que cesen los disturbios y que no la abandonen en el mayor peligro por pelearse. Los partidos siguen la lucha fraticida, grita en vano la pátria y ya desesperada se arroja por el suelo rasgando sus preciosas vestiduras y esparciendo sus inmensos tesoros éntre el tropel de sus ingratos hijos que se están despedazando feróznente sin atender á sus desgracias. Cuando ya están debilitados se asoman por el centro los descendientes de Cortés armados del rayo y de la muerte: caen como hambrientos leones sobre la heroina abandonada, la cargan de grillos y cadenas y enseñándola al mundo como Pilatos á Jesus: *le dicen* con orgullo: *He aquí la muger fuerte que desafió á la Iberia: por sus hijos retorna á las prisiones, que serán sempiternas: pero éstos morirán porque se llamaron libres sien-*

do indignos de serlo, para que ya no nazcan sino esclavos en las generaciones venideras. Viva el rey, y mueran los traidores.

A estas voces volvieron la vista los partidos y conocieron, aunque tarde, que ya no tenian pátria y que eran ciervos del tirano: intentan oponerse; pero envano, porque ya no era tiempo. La brutal soldadezca se entrega al pillaje á la desvastacion y acesinatos: el bello secso mexicano corre despavorido por las calles y plazas y encuentra su muerte en las puntas de las bayonetas enemigas: el anciano perece postrado de rodillas implorando la clemencia que no conocen las huestes españolas: un padre tierno mira levantar á sus hijos inocentes sobre las puntas de las lanzas y á su esposa tendida sobre arroyos de sangre con sus criaturas pegadas á los pechos buscando el alimento en el cadaver que ya no puede ministrarles aquel ausilio maternal y perecen á su lado sin remedio: las llamas del incendio cubren los santuarios del eterno, por una tropa desmandada que no sabe respetar ni los asilos de la virtud ni los derechos naturales. Los labradores mueren en sus campos, los cortesanos en sus ciudades, y la terrible Parca multiplica los golpes de su cruel guadaña en el anciano, en el niño, en las mugeres, y en los ministros de los templos, sin perdonar á los que se le resisten ni á los que se les humillan; porque la ambicion y la crueldad dirigen sus empresas y maniobras. La América septentrional se queda solitaria figurando las *Ruinas de Palmira* y el tirano Fernando como otro Nerón, comtempla desde Tarpeya los estragos de la imprudencia mexicana...... suena una música patética y el baile se concluye con los funestos alaridos de los vencedores y los lastimeros acentos de los vencidos... Fin del acto 3.°

D. Ant. ¿Donde vá vd. Doña Prudencia? ¿qué locuras son esas?

D.ª Prud. ¿Donde? á matar á los tiranos con este palo y con mi perra que sabe dar buenas mordidas.

D. Ant. Vámos dejese vd. de éso, que todo és una chanza y no hay tal triunfo de los españoles: lo que sucede és, que los bailarines de vd. son muy inteligentes y saben representarlo todo al vivo.

D.ª Prud. Pues yo no entiendo de esas chanzas y bien pueden dejarse de *vivesas*, porque si me vuelven á representar cosas como esta, los mato á garrotasos; y que se vallan á quejar á donde quieran, aunque se acabe la maroma y yo venda mis naguas de anafalla y mis evillas del trofeo, que *no quiero perro con cencerro*, ni pasatiempos con aflicciones.

D. Ant. Ea, refresquese vd. Doña Prudencia, que ya sale hay D. Rafael Dávila á predicar el sermon y á prometer para la maroma venidera: vd. sabe que es hombre chusco y *chocarrero* y que nada perdonará por darle gusto, aunque se lleve de encuentro las cosas mas sagradas, y le haga injurias á la madre que tuvo *la desgracia* de parirlo.

Aparece en el teatro un pulpito, y sale el payaso *escamocha* con una bolsa de papeles en que trae el *torito* y las *jamaicas*: viene vestido á lo predicador, con bonete, sobrepellis y unos anteojos encajados en la rotura de sus narices reverendas; el cual con tono de profeta le habla al auditorio en los términos siguientes.

Hay muchos que *maldicen* la opresion
porque oprimir no pueden—*Napoleon*.

Y esta mácsima está bien confirmada
con esos que maldicen la Acordada
clamando contra el robo, como feo
porque nada tocaron del saqueo,
y si hubieran tenido alguna cosa
la alabarían por justa y *muy famosa*:
esto es propio en las almas miserables
que son como las nuestras, detestables,
y que quieren medir por un racero
á todo aquel que no les da dinero
aunque sea el hombre justo de Platón
llamándolo con nombre de ladrón,........
Perdonen mi lenguaje si es grosero
que es propio de Rafael el *jamaiquero*
¿Qién le ha dicho á esos perros gobernantes
que nos han de tener por sus tunantes,
cuando tuvimos el honor sin taza
de vender nuestras plumas á Pedraza?
¿Quién le ha dicho á Zavala ni á Guerrero
que nos deben hacer el vinatero,
sabiendo que tenemos chichis y alas
y que estamos instruidos en cabalas
para como el murciélago de Iriarte
pertenecer á la una y otra parte?
¿Quién les dijo á los malos escritores
que nos han de advertir nuestros herrores

cuando ellos mismos viéndonos encueros
nos acomodan por sus *maromeros*;?
ya se vé ¿qué esperamos de esas gentes
que pasaron la vida de insurgentes,
sin respetar ningunas distinciones
como unos rebelados y herejones,
que á todos los mirara yo quemados
y por la inquiicision encorozados,
para que no insistieran en molotes
contra mis *amadisimos coyotes*:?
pero ellos vienen todos en manada
y es preciso decirles *que no hay nada*,
para que se confien de mis razones
y caigan otra véz con los borbones,
que al menos me darán algun destino
de verdugo, alguacil ó capuchino,
que todo es uno; pues á la verdad
comen por oprimir la humanidad.
Amados y queridos concurrentes,
antiguos y modernos insurgentes,
yo soy aquel *torero* que os maltrato,
porque toda mi vida he sido un *gato*,
enemigo mortal de la criatura
que no me proporciona una azadura,
y por eso maldigo á la Acordada
en cuyo lance no me tocó nada,
sino aquella palisa que me dieron
cuando en Jalapa me desconocieron
los malditos afectos á Santa-Anna,
á quienes hoy les muevo la pavana:
ya que entonces no pude, haciendo alardes
de que eran unos bestias y cobardes;
pero en fin, yo corrí como un Faisán,
ya lo verán con Dios..... si acaso van.
En fin soy rata-panda aquel bellaco
que és capáz de venderse por un tlaco,
y que quiere salir de sus conflictos
á fuerza de *jamaicas* y *toritos*,
en los que con lenguaje de cochero,
agraviando se vive al mundo entero;
no hay honra ni virtud, que esté segura
de su maldita boca: ¡que diablura!
y éste es el escritór que dá lecciones
en las tabernas y los bodegones;
por que á éste sábio se reserva solo
dirijir la familia de Manolo,
que se hizo tan famosa en este mundo
por su idioma procáz é inverecundo.
Mas..... ¿donde voy, señores? yo no quiero,
que mañana se diga de un *torero*,
que se alabó así solo por jactancia,
y lo tengan por una petulancia:
no, amados parroquianos, mis papeles,
de lo dicho han de ser, testigos fieles:
pues no hay persona alguna que los lea,
á quien no le provoquen á náusea....

Hubiera continuado rata-panda el sermón, si los muchachos malcriados, que estaban en el patio, no le tiráran un aguacero de pedradas, con el que vino abajo, todo descalabrado y rotas las costillas; y hasta las mugeres á quienes llama *hijitas del oójo*, como agraviadas de que las ha sacado en sus *jamaicas*, le dieron una buena garrotera, pidiendole á D^a. Prudencia que no volviera á ocupár de payaso á un hombre tan soez que no sabe respetar ni el bello secso: pero D^a. Prudencia las aplacó con su acostumbrada calma, prometiéndoles que ya en lo sucesivo se enmendaría, y no sería tan desvergozado, só pena de perder la conveniencia, con lo que concluyó la presente maroma, prometiendo mil cosas para la otra.

México 13 de agosto de 1829.

Pablo Villavicencio.

NOT.1: Por ocupaciones de la imprenta, no pudo salir el presente impreso como se habia anunciado al público el dia de ayer.

MEXICO: 1829.

Imprenta de las Escalerillas, á cargo de Espiridion Martinez.

Núm. 2.

GRANDES BAILES Y MAROMAS

EN CASA DE DOÑA PRUDENCIA DE MENDIOLA.

Diálogo 2.° entre ésta y D. Antoñio, por el Payo del Rosario.

> *Entre los hombres que claman contra la opresion, hay muchos que quisieran oprimir.* Boun.

Doña Prudencia. ¿Qué bienes leyéndo, Antoñito con tanta atencion?

D. Antonio. ¡O tia de mi alma! Vengo leyéndo los partes que dá Palacios al gobierno, sobre los progresos de los españoles en las costas de Tamaulipas, y no acabo de asombrarme de que haya criollos tan pícaros y viles, que tengan la infamia de favorecer á los que los bienen á esclavizar y de vender su libertad y la de sus familias, dejándoles cadenas en herencia, por satisfacer su ruindad y sus pasiones.

D.ª Prud. Pero ¿qué otro fruto pueden producir esos folletos alarmantes, conque se ultraja al gobierno, y se destruye la honra de los mejores mexicanos: esos folletos que son el veiculo de las desvergüenzas y venganzas, y el oprobio de nuestra literatura: esos folletos que se han propuesto llamar á los españoles, manifestándoles que estámos en un estado de anarquía, que no hay hacienda, ejército ni espíritu público?. . . . Ya se vé ¡Qué mucho que estos hombres, cuyas opiniones anti-patrioticas son demasiado conocidas en toda la república, desacrediten á sus mismos paisanos, cuando algunos de los que se titulan padres de los pueblos, se ultrajan como verduleras en el mismo santuario de las leyes, manifestándo que son unas almas ruines y miserables, indignas de la confianza que disfrutan!

D. Ant. Doña Prudencia, yo hasta ahora habia creido que no habia americanos capaces de faltarle á su pátria, y que en órden á independencia, todos estabamos acordes prometiéndome que la llegada de los detestables españoles, seria el iris que serenara nuestra admósfera política; pero veo con dolor, que los que siempre nos han sido sospechosos, se han quitado la máscara con que se encubrian, y presentándose con desvergüenza á sostener la causa del tirano. Ahora que el gobierno necesita de mas prestigio y sosten por parte de nosotros, es cuando mas se trata de minarlo, por los demagogos de Madrid, á la sombra de nuestro sufrimiento y tolerancia. Si se quiere probar hasta donde llega la mansedumbre de los mexicanos, no se necesita apelar á la opresion que sufrieron por tres siglos, basta solo saber que permite *la voz de la pátria, el lorito, y la muerte política de la república,* donde no se leen sino calumnias, desvergüenzas, insultos y bejaciones, á la nacion y á su gobierno, por los hombres mas insignificantes y miserables, que tras la impunidad abusan hasta el estremo de la paciencia nuestra.

D.ª Prud. Lo que á mí me puede, Antoñito, es que los de Tulancingo, vengan de guias con los gachupines, segun la declaracion que dió el prisionero español; que sr. Pedraza esté en la Habana, visitando al general Vives, todas las noches, para tratar de nuestra esclavitud; que algunos americanos de la Costa, le hayan prestado ausilios á la espedicion, que haya habido tanto empeño en resistir las facultades estraordinarias al gobierno, que Bustamante, Ibar y Rafael Dávila, escriban insultando á las autoridades, desalentàndo á los americanos, y convidando á los coyotes para que vengan á devorarnos. ¿Y que todavia haya diputados que se nieguen á favorecer á un gobierno inocente, destituido de medios, y comprometido á salvar á la pátria, ádonde se pretende que vuelvan los resentidos, con el objeto de que satisfagan sus ofensas miserables?

D. Ant. ¡Infelices de ellos! si por una ruin venganza, volvieran á prosternarse á los pies del tirano mas abominable; los patriotas y ellos perecerian, con solo la diferencia de que los primeros, ecsalarian ántes en los patíbulos el último suspiro, llenos de gloria y de satisfaccion: y los segundos, moririan cuando ya no fueran necesarios, abrumados con el enorme peso de sus remordimientos interiores.

D.ª Prud. Antoñito, no charlémos mas porque empiezan ya las maromas, y es preciso fijár la atencion.

D. Ant. Sí, ya se vé la cuerda floja, en donde van á bailar. ¡Jesus cuantas figuras! ¿Quién és aquel viejo visco con su cara de atahud?

D.ª Prud. Ese és un animal cuadrúpedo, que solo por las vulgaridades de las revoluciones, pudo haber figurado en la escena política. Fué el mayor adulador del sr. Zavala, y es tan jumento, que hablando el otro dia del nombramiento del vice-gobernador Lebrija, dijo: este nombramiento ha sido justo, benéfico y *canónico.*

D. Ant. No diga vd. mas tia mia, porque esto solo hace ver, lo que sabe un legislador semejante. ¡Pero el otro prieto cabezón y ocicón, quién és?

D.ª Prud. Otro vivo retrato del visquito: es un albañil que dió en ser hombre grande, y no sabe ni aun componer el yeso.

D. Ant. Y aquel sr. gordote, muy encorbatado, y con casaca de tiple, ¿quién és, Doña Prudencia?

D.ª Prud. Es el sobrino de un héroe desgraciado, que volvió á su pátria sin camisas, sin calcetas, sin blanca y sin amigos, y solo tuvo la proteccion del sr. Zavala, quien lo levantó del polvo de la miseria; le dió un empleo é influjo para que lo elijieran diputado, pero ahora es el mayor enemigo de su protector, y está haciendo lo mismo que Echávarri con Iturbide. . . . Cria al cuervo, que él te sacará los ojos.

D. Ant. Buena canalla. ¿Y quién és aquel otro que hace poco, estaba vestido de luto y que parece un títere?

D.ª Prud. Es un títere verdaderamente: ese es un leguleyo presumido, erudito á la violeta, adulador que fué de Zavala, demagogo para lograr la diputacion, por lo que se recibió y juramentó en el partido yorkino, contra el cual raja ahora, queriéndose hacer el gran sr. cuando és un pelado como todo hijo de vecino.

D. Ant. ¿Y todos esos son yorkinos?

D.ª Prud. Para mengua de este partido patriota lo fueron. Estos son los que quieren desterrar al ministro Poinsett, porque tuvo parte de que ellos estén en el candelero: éstos son los que ayudan ahora á los borbonistas, contra los mismos que sacaron sus tripas de mal año: éstos los que llaman al rito de York, *rito de revolucion,* porque ya *dizque* se hallan en el caso de sostener el *órden* de los borbonistas: éstos son los imbéciles y asalariados, á quienes se ha unido un Lic. síndico, bien conocido en Chilapa por su desinterés y. . . . Calla, boca, que á bien que si le mueven otra vez para hacer el mal, ya les diré cuanto sé, y no quiero publicár hoy por moderacion. . . .

PAYASO.

Sale Rata-panda vestido de arlequin, con toda clase de colores, menos los nacionales, con un gorro puntiagudo, encima del qual reposa una bandera española, y dice: Señores: silencio, porque quiero divertir como acostumbro, á tan respetable público, seguro de que mis graciosidades han de quedar bien lucidas, y no tan mal pagadas como en Xalapa, donde dieron á mis costillas tan terrible vapulada, que acordarme y resentir el dolor por mis coyonturas, es lo mismo que prenderme un cohete en la cola, sin embargo de ser cohetero y estar impuesto á sus chillidos. Ahora, aunque no sea mas que para aparentar á vds. imparcialidad, voy á cantar con la música mas adecuada, las siguientes octavas, que me remite desde Chihuahua un patriota, no tan honrado como yo; pero en prueba de mi poca vergüenza, y de que no quiero ya mas garrotazos que los que tengo á cuestas, allá voy con el canto, y pongan cuidado que en él nos vamos á retratar en miniatura, Sr. Ibar, Sr. Carlitos y yo; anden, señores musicados, tóquenme vds. la sarabanda, porque ya nos *anda.*

No *aparejes* ya el cuadro fementido
que con tantos borrones has manchado,
y jamás á otro dés lo que debido
es solo á tu talento consumado:
el *aparejo* clama á grito herido
por verse en tus espaldas colocado,
y no es justo que el quadro ahora se lleve
lo que á Ibar, y solo á Ibar se le debe.

Este infeliz pintor desesperaba,
no pudiendo salir de sus retablos,
pues si pintar un angel intentaba
le salia una pintura de los diablos:
por caballo un mal buey siempre pintaba
no obstante vivir él en los retablos,
y cuantas veces *su retrato* hacía
un *BURRO* muy perfecto le salía.

No quiso conocer el mentecato
de que perfectamente bien se parecía,
su bello original á su retrato
y siguió por lo tanto en su manía:
ahora por *liebre* quiere darnos *gato,*
y llega á tal su necia tontería
que á los *vivos* nos pinta como *muertos*
al *ciego bueno* y á los buenos *tuertos.*

¿Esa muerte política no admiras
obra de su pincel acreditado?
¡pintura muy esacta!!! Ve las *iras*
ostentar su *furor* desenfrenado.
calumnias, desvergüenzas y mentiras
son los colores que Ibar *solo ha usado:*
advierto con que gracia los ensalsa
formando todos ellos una masa.

Iguales al difunto por ventura
que se pinta hace tiempo en nuestro suelo,
los cofrades de Bravo, y la locura
elevando sus voces hasta el cielo.
dicen: que la república ya apura
el veneno letal, y que consuelo
en lo humano ya no hay, porque ella muere,
que Ibar la pinta así, y así lo quiere.

Pues vaya el Sr. Ibar noramala
su brochon es bastante conocido,
LA REPUBLICA VIVE; y si está mala
es de una indigestion que ha padecido:
por comer cierta fruta que dió Iguala
de cuya señoría Ibar valido
á los vivos nos pintan como muertos
y este es Quijote que *deshace* en tuertos.

Una abispa maldita ó moscardon,
tambien nos punsa, aunque no hace daño,
¡animal condenado y picaron!
nutrido al modo que se usaba *antaño*:
viejo servil, astuto, hipocriton,
y símbolo perfecto del engaño,
conozcan á este ansiano petulante
que se llama D. Cárlos Bustamante.

Voz de la pétria llama à su graznido
este loco importuno y descarado;
pero voz de la España siempre he creido
que sería el nombre propio y acertado:
¿cual el objeto de este vil ha sido
en los libelos mil que ha publicado?
Calumniar por los medios mas arteros
¿Y estos son los patriotas verdaderos.....?

La nacion ya conoce los malvados
Que quieren infamar al gran GUERRERO,
Sus escritos y nombres detestados
Pasarán con oprobio al mundo entero:
Que juzga como buenos, como honrados
Y dignos de un aprecio verdadero,
Los patriotas á quienes descredita
Del pintor Ibar la faccion *MALDITA*.

D. Prud. Vamos, ya se apearon los maromeros, y va á seguir el baile. ¿Dime Antoñito, ¿no es chusco este maldito Rata-panda? ¡Vaya si no dan ganas de reventarlo por monono! ¿Cómo habia yo de quitarle la conveniencia de payaso? ¡Jesus que disparate! No, no quiera Dios que vengan los españoles y se lo lleven, porque me quitan el pie de la navaja, y el mejor *macho* de la recua.

D. Ant. Cállese vd., D.ª Prudencia, que ya levantan el telon.

GRAN BAILE DE LOS CONSPIRADORES.

Se representa una sala, cubierta con un numeroso auditorio, perfectamente iluminada: y r ompe la música, compuesta de una brillante orquesta. Aparece sentado y pensativo, un pintor guero, con una berruga en la cara, hace tres ó cuatro gestos feos, se levanta, dá cuatro cabriolas, y hace ademan de llamar gente. Sale un muchacho con la cara tisnada de varios colores y lo mismo el vestido: pregunta á su amo ¿que quiere? éste le dá una carta, y el muchacho bailando de contento á la par que su amo, marcha al punto. Entran varios figurantes con pruebas de la imprenta, y presididos por la fiera Proserpina vestida alegóricamente. El pintor de la berruga hace que lee, y la diosa corrige mojando la pluma en hiél, y concluida esta pantomima bailan un soberbio padedú el de la berruga y Proserpina, que concluye con un baile de todos los figurantes. Al concluirse esta escena, entra vestido de fraile Gerónimo, un anciano con cara alcorbonada, que trae en las manos á S. Juan Nepomuceno: el pintor se espanta al verlo en aquel vestido, se enfurece. Proserpina mirando un santo divino delante de su santidad profana, agarra por los cabellos al anciano, lo pisotea, lo escupe, y casi lo mata, si el pintor no llama la atencion de la diosa, diciendo con su pantomima: ese que ves vestido tan hipócritamente, es un loco antiguo insurgente, y que se creé ha sido inspector de úsares: no le hagas daño, pues de su locura hemos sacado el mejor partido para reconquistar este pais á los españoles: ha dado la manía de protejer á los gachupines con sus escritos y discursos, y como antes de estar loco fué buen literato y buen patriota, muchos que no lo conocen hoy se dejan arrastrar por sus delirios. Entónces Proserpina, el Gerónimo y el pintor, bailan un padedú, en que se presentan á la vista escelentes grupos: ya el pintor alza la pata, ya la baja nuestro anciano, ya Proserpina sube de pies, sosteniéndose en ambas cabezas, y concluido, el anciano dá las gracias á la diosa, y le pide las pruebas que ha corregido: las ecsamina, y todo enagenado dice: solo nos falta Rata-panda: el Pintor dice que ya le ha avisado, que vendrá muy pronto: remuévese el contento: vaile general, que se concluye mandando Proserpina á los impresores que lleven el trabajo á la prensa; pero que pronto se publique. (Cae el telon)

D. Ant. ¿Quién es el güero que salió al principio y no deja la escena?

D.ª Prud. Es el editor de la *Muerte política*, ese malvado dice que no cree la espedicion, porque quiere adormecernos: ese que para quitarnos fuerzas insulta al gobierno y á todos los buenos mexicanos: ese que desafia al mundo entero creyendo que Barradas lo ha de premiar.

D. Ant. El viejo ya lo conozo por el editor de *La Voz de la pátria*, el tiznadillo es el aprendiz de Ibar: Proserpina, la única santa que el tiene, porque al cabo ha de ir á los

infiernos. Pero vamos que ya levantan el telon.

ACTO SEGUNDO.

Entra Rata-panda vestido de majo, con una capa de Duray verde por debajo del brazo, un cuchillo de matar cerdos en la cintura, y un puro habanero en la boca: saluda á Ibar y á Casáres, que están en un estremo, dándoles una palmada en el hombro. Casáres con su voz aguardientuna y cigarruna, le dice: no tan fuerte camarada. ¿Qué tenémos? Ibar hace sus cabriolas al conocer á Rata-panda, y en este instante sale al teatro otro diputado yucateco, alto, flaco, tieso cual si se hubiera tragado el molinillo. Este señor viene vestido de D. Quijote con todo y yelmo, y al verlo Casáres, se mete al bastidor y vuelve vestido de Sancho-Panza. Ibar al ver que ya tiene gente de armas, toma sacar un retrato de Fernando VII, y en el momento todos se arrodillan; pero les falta la diosa Proserpina, y no pueden verificar la augusta ceremonia: llaman al tiznadillo, y le mandan por la diosa y por el fraile Gerónimo: marcha el muchacho y quedan todos bailando ante el muñeco, de pronto paran: ven que tarda Proserpina: y se ponen todos á llorar á moco tendido; pero la tristura se les acaba con la aparicion de la diosa y del fraile: entéranse de todo, y D. Carlitos levanta un altar, donde coloca á proserpina, y todos los actores precedidos de D. Quijote, hacen pleito homenage ante esta diosa profana, de restaurar al tirano de España en todos sus dominios de México. Sancho-Panza dice: que él no jura porque es pecado, y no es hombres de armas tomar, que su amo siendo caballero andante se meta en esas cosas; pero que él no sabe mas que maldecir y comer. La diosa baja enfurecida del altar. Alarma general, castigan á Sancho manteándolo, y concluye el acto con un bailable general.

D. Ant. ¿D. Quijote y Sancho-Panza, son los dos yucatecos que insultan al sr. Zavala, al gobierno todo, y á los patriotas en su Eco de Madrid que ellos llaman de Yucatan?

D.ª Prud. Los mismos, hijo mio: esos dos tontos.. que algun dia tendrán el pago merecido. La funcion está muy alegórica pero veamos el último acto, que ya suena el pito.

ACTO 3.º

El teatro representa estár casi oscuras con solo la luz de un velador, donde aparecen Ibar en calzoncillos blancos, y gorro de dormir, y el tiznadillo: el primero leyéndo una carta que este le entrega: y derrepente hace una esclamacion de alegría, híncase de rodillas ante el retrato de Fernando VII, manda encender luces y cita á consejo. Sale el muchacho para la convocatoria, y Ibar de contento baila un solo de un cuarto de ora, hasta que cae rendido de cansancio. Entra toda la chuzma alvorozada pero sin saber de qué: Ibar manda á todos que se pongan de hinojos ante el muñeco, y ya en esta posicion les lee una carta de Barradas, dirijida á él: todos la besan, cada uno quiere guardarla, Ibar dice que es propiedad suya y se la arrebata á todos. Besan mil veces el muñeco, á quien pasean en procesion llevando por luces unas velas de sebo de á tlaco. Concluida la Procesion D. Quijote quitase el yelmo, se pone el morrion, agarra á Ibar y al devoto de san Juan Nepomuceno, y bailan un terceto: resbala D. Carlitos, cae á tierra y hace caer á sus dos compañeros encima de Sancho Panza, que está con la boca abierta: este por sacudirse dá á todos de patadas mas fuertes que las coces de un mulo: todos chillan y en esto se aumenta la escena con Proserpina que entra apresurada diciéndo: que los españoles están ya en Ayotla. Alegria general, bravatas, barbaridades, pero la diosa les hace entrar en juicio, y los reune á consejo. Se determina dejar todo dispuesto para ahorcar á Guerrero, Zavala, Bustamante, Herrera, Bocanegra, Basadre, Polomino, Zerecero, el Payo, Cerruti, Gondra &c: pero dicen que es preciso salir á llevar noticias á Barradas y algunos reales; se encuentra el inconveniente de los bajages, y reciben de mulas de alquiler á Sancho Panza y Rata Panda, quienes bien aparejados cargan con los presentes. Se escucha de lejos el tiro de cañon, pero no se espantan y se pone en camino la turba. En este instante la escena representa el campo de Venta de Córdova, á donde van llegando los conspiradores. Sale Barradas y toma los presentes, manda que les den buenos piensos á los dos mulos, y dice á D. Carlos, Ibar y D. Quijote, marchaos con los equipajes pues los mexicanos empiezan el ataque y no servis para el caso: Proserpina, quedaos con mis tropas, pues necesitan vuestro ausilio. Salen las tropas mexicanas mandadas por Guerrero y Bustamante; á la segunda carga envuelven las posiciones, sablea nuestra caballería por todas partes al enemigo; quien muy pronto todo es muerto ó prisionero, y el comandante Reyes, atrapa en la ratonera á los conspiradores, y los presenta á Guerrero. Todos están llorando como unas viejas ó chiquillos, piden perdon, Guerrero quiere concederselos, pero un grito de todos los mexicanos pide venganza, y en el momento todos son fusilados por falta de horca.

Solo Casáres queda con vida, porque se presenta Zavala, y dice: que es tan miserable ese hombre, que no merece ni aun el castigo. Entónces le dá un puntapie, y sale rodando como una bola. Los mexicanos entonan el himno de la victoria, y se concluye la funcion con un grande y heróico baile, en que lucen todas las gracias mexicanas, todas nuestras hermosas patriotas, mas divinas que Tepsicore, Euterpe, Flora y Céres.

SALE EL PAYASO A PROMETER.

Señores: para el miércoles Dios mediante, ofrecémos á este respetable público muchísimas cositas interesantes en el estado actual de nuestra posicion política, y á mas, un sermon que yo predicaré muy elocuente, en el que protesto que llorarán las viejecitas, se compungirán los devotos, se reirán los muchachos, me maldicirán los patriotas, y me compadecerán los sábios cuyo buen gusto tengo hostigado con tantas desvergüenzas....... vengan....... vengan á verme, que yo sé que no les ha de pesar pagar su real por oirme este pico de oro cascabeleado.

México agosto 15 de 1829.

PABLO VILLAVICENCIO.

IMPRENTA DE ONTIVEROS.

Núm. 3.

GRANDES BAILES Y MAROMAS,

EN CASA DE DOÑA PRUDENCIA DE MENDIOLA.

Diálogo 3.° entre ésta y D. Antonio, por el Payo del Rosario.

Los intereces del estado tarde ó temprano deben vencer las pasiones mezquinas. *Bonaparte.*

D. Antonio. ¡Doña Prudencia! cuantas cosas importantes traigo hoy que comunicarle. ¿Vd. ha asistido al grande entierro del sábado prócsimo pasado?

D.ª Prud. No mi alma. ¿Pues que personage ha muerto, que le hicieron tan famoso funeral? por cierto que yo no hé oido sonar las campanas.

D. Ant. Yo tampoco; pero D. Francisco Ibar en el núm. 34, de su *deseada* muerte política, nos da este anuncio enmedio de dos manitas, dice así: „*Ultimatum.* He cumplido con mis deberes como ciudadano que áma á su pátria..... Ayer á las dos de la tarde, quedó sepultada la república mexicana.... sucediendo á la libertad la tiranía," y da por tan segura esta noticia como si los españoles hubieran ya entrado y aposesionándose de nosotros, como si la constitucion y las formas federales hubieran sido destruidas para siempre, y como si el pueblo mexicano fuera capaz de sufrir á ningun opresor doméstico ni estrangero cuando ha dado tantas pruebas del ódio que les profesa á unos y á otros, en Iturbide, en Bravo y en la abominable estirpe de los borbones.

D.ª Prud. ¡Oh! pero el pretende que muera *cumpliendo como ciudadano que ama á su pátria* y sabe aquel adágio de: *quien te quiere es el que te hace llorar*: este es como D. Manuel Barolleca un loco rico que habia en mi pueblo, el cual tenia sus parientes en Durango. Los malditos tunantes de allí por arrancarle algun dinero fingieron una carta imitando la letra y firma de su padre, y suponiendo que se la escribia del purgatorio, en la que le daba cuenta que habia muerto de parto, con los dolores mas agudos, y en fin pidiéndole algun dinero para socorrer las urgencias en que alli se encontraba; pero el maldito loco no le dió nada al portador de tan funestas noticias, sino que se encerró á llorar, hizo vestir de luto á todos sus creados, y despues de los nueve dias del duelo, salia por las calles plañendo á gritos la desgracia de su padre, y ponderando los dolores con que habia muerto: algunos de los que no sabian la burla le preguntaban lo que le habia sucedido, y el les decia llorando amargamente, ¡Ay sres.! mi padre::: el autor de mis dias ha fallecido en Durango de un mal parto, y ahora me escribe del purgatorio pidiéndome un socorro. ¿Y vd. se lo ha mando D. Manuel? le decian algunos socarrones. No amigos, respondia, porque he oido decir que no gastan monedas las ánimas benditas. Yo creo muy bien que mi sr. padre murió de parto, y que me escribe del purgatorio, pero no que en este lugar ha menester dinero.

D. Ant. Pues no era muy loco el sr. de Barolleca y muy bien se puede comparar al sr. Ibar que aunque aparenta creer que la república ha muerto, no conviene en que necesita union y dinero; sino que lamenta su muerte al tiempo mismo que recrudese los partidos desacredita su gobierno, y paraliza sus créditos en las potencias estrangeras, manifestándoles que no tenemos erario ni fé pública, pero ¿á que no ha contribuido en nada para su salvacion, y á que cuando lo juzguen los tribunales por algun crímen, invoca la constitucion que cree difunta, y apela á los principios republicanos que ha dejado sepultados en su muerte política?

D.ª Prud. ¿No lo ves mi alma como quiere alarmar á los mexicanos contra el ministro Poinsset, asegurando que su manifiesto es insolente, injurioso, y aun amenazante cuando éste anda en manos de todos los que han visto sus términos urbanos y comedidos, confesados hasta por sus mismos antagonistas?

D. Ant. Lo mas gracioso de sus acerciones, es aquella especiota de que dicho ministro no ha tenido conciderasion á la *hospitalidad con que se ha tratado;* ¡pues á fé que se le ha hecho un gran favor! cuando con la misma ha correspondido la república del Norte, á nuestro enviado diplomático. Llamar hospitalidad al lugar que por el derecho de las naciones se le debe á un plenipotenciario de un pueblo amigo donde reside otro nuestro, es el último de los desatinos y mentecaterias de un demagogo que pertenece al partido insolente, que todo lo quiere atropellar. Pues bien, démosles gusto á D. Cárlos Bustamante, á D. Francisco Ibar y al torero Dávila agentes de la fáccion escosesa, y mandémos levantar un patíbulo en la plaza de ármas, para satisfacer sus venganzas y ódios personales, haciendo perecer en él, al ministro de los Estados-Unidos del Norte. ¿Los de ésta república, qué deberán hacer con el nuestro? Lo mismo por un derecho justo de represalia, y además declararnos la guerra por haber faltado los primeros, al pacto de alianza, y á los derechos universales de los pueblos cultos. ¿Y en qué momentos vamos á provocar las iras de una potencia poderosa? cuando estámos invadidos, por otra que ya tiene sus tropas en nuestras costas, con intencion de esclavizarnos.... Pues no sres., piérdase la república, atropéllense los fueros de las naciones, ultrájense sus enviados, provoquemos la guerra de todo el mundo, menos la de los españoles que nos accedian; y si nos viéremos apurados hay está la espada del devoto de S. Juan Nepomuceno, la brocha de Ibar, y el toro de Rafael Dávila, que nos socorran y saquen de congojas poniéndose en manos del primer tirano que logre nuestra ruina.... Ya los hemos visto en otras ocasiones menos apuradas, zambullirse como las ranas, y no sacar la cabeza, hasta despues de los peligros; ¡tal es la cobardía de estos declamadores de café!

D.ª Prud. Se le acusa al ministro Poinsset, de que instituyó el rito de York, que ya estaba levantado á su llegada, y que solo tuvo parte en su regularizacion; ¿pero quiénes lo acusan? los escoceses que se habian hecho de el gobierno, y estaban empeñados en resucitar el plan de Iguala, y los tratados de Córdova, para lograr la venida de un Borbon con las ventajas del centralismo, desde donde sabian que no habia mas que un paso á sus proyectos, y como estos se les fustraron por la oposicion del rito de York, compuesto de todos los patriotas: he aquí el motivo de su aborrecimerto. Los yorkinos deben perecer, dicen ellos, porque se opusieron á la dinastía española, porque resistieron la dictatadura, porque rechazaron al despotismo, porque establecieron y sostienen la federacion, porque destruyeron el grito de Tulancingo, cuyos corifeos vienen con los españoles, porque ahogaron la conspiracion del fraile Arenas, porque tomaron las ármas contra la tiranía doméstica de Pedraza, porque nos han quitado la influencia directa que teniamos en los negocios públicos, en que ejerciamos esclusivamente las funciones de perseguidores de los liberales; y porque en fin, á si conviene á nuestras miras, para deshacernos de unos gobernantes que no pertenecen á nuestro rito, ni á nuestras opiniones. ¿Pero de qué modo se hará ésta peligrosa metamórfosis? muy bien responden, calumniando á todos los funcionarios públicos. ¿Y las pruebas de sus delitos donde las cogemos? Esas no son necesarias, dice D. Carlitos, á bien que nosotros no firmamos las responsabilidades, aunque salen nuestros nombres á lucir en los papeles, y se las echamos de valientes: con que Ibar y Dávila digan que el presidente y los ministros son tiranos y ladrones, aunque no halla un documento, yo hare valer en el congreso sus diactrivas, que para eso soy inviolable, y aun cuando perdamos el concepto por impostores y procases: *dirémos que la voz de la pátria* lo dice, que descansamos sobre los rumores populares, y que no mas por éste fué crucificado Jesucristo, y condenados los mazones en la famosa bula de Alejandro VI. A bien que hay está S. Juan Nepomuceno, abogado de la honra, y mi patron.

D. Ant. ¿Sabe vd. D.ª Prudencia el modo que habría para contentar á esos escritores? Es muy fácil, poniéndoles de presidente á Pedraza, aunque se mandára llamar de la Habana, costeándole su viage: de ministro de la guerra, al marquéz de Vivanco, de relaciones, á D. Lucas Alamán, de gracia y justicia, á Ramos Arizpe, y de hacienda á los sres. Tagle ó Fagoaga: mandando las tropas los generales Echávarri, Negrete y Bravo: que á D. Cárlos Bustamante, lo hicieran general de brigada, (que bien merecido lo tiene por su ferocidad militar) á Rafael Dávila historeador de la república mexicana ó del virreinato por su idióma decoroso y pulido; y á D. Francisco Ibar presidente de la junta de seguridad, y ya veria vmd. como todo andaba bien.

D.ª Prud. Cállate la boca Antoñito, que

ya sale Rata-panda y se va á comenzar la maroma: hoy no predica su sermon porque como tiene tan mala memoria todo se le olvida, y lo ha dejado reservado para cuando salga *el Torito*, en que promete contar lo que soñó con mi secretario el Payo del Rosario, que ya le tiene preparadas sus albricias ¡ya verás que chuscadas!

Sale el Payaso Rata-panta vestido de galli-coyote, trayendo álas y cresta como los gallos, pies de benado, orejas de burro, cola de raposo, barriga de tarasca, trompa de marrano, ojos de basilisco y barbas de gato, con un atado de catecismos que se sacó de la imprenta de las Escalerillas con engaño por cuya trampa anda entre los jueces; pero que fué para pasar el dia de Corpus y dice con mil chusquerias:

Santas y buenas tardes de Dios á sus mercedes señores amitos: aquí está ya sr. Cuajo Largo con su tambor que ha sacado del pellejo de los gobernantes, á quienes insulta y de los que les compran sus indecentes mamarrachos, aquí está el que tiene la insolencia de alabar la moderacion, la moralidad y la desencia que jamás ha conocido y aquí está por fin Rafael Dávila el que dísque no le da nada al gobierno para ayuda de la guerra porque no se lo robe segun dice en el núm. 12 de su Toro.

Ya no podia aguantar la risa el auditorio al oirle echar estas gasconadas al infeliz de Rata-panda, que no tiene ni calzones; pues de buen ahogo, decian todos saldrian el sr. Guerrero y los ministros con los ausilios de *escamocha*, por cierto que si en su mano estubiera costear los tacos de los cañones, á fé que no tirarian un balazo nuestras tropas si no era que franqueara sus toritos que los españoles recibirian de mil amores.

Una vieja le gritaba cállese sr. Rata-panda no le vaya á suceder una desgracia: mire: que aquí son atrevidos y ya se la tienen prometida; pero el continuaba charlando y echando brabatas hasta que un leperito se paró diciédole: oiga vd. so-cohetro ó tamborilero: déjese de andarle buscando tres pies al gato si no quiere que acabemos aquí lo que empezaron en Jalapa con tanta gloria de los liberales, y vamos al asunto de sus payasadas, que es lo único en que vd. puede ocuparse por la gracia que le ha hecho D.ª Prudencia de Mendiola á quien le deberia vivir reconocido si tuviera gratitud, pero es vd. incapaz de corresponder á tamaño beneficio.

Payaso. Vamos sr. amito suba vd. á la reata y saque su alcance á la Voz de la pátria núm. 35 donde inserta el discurso que pronunció en su cámara contra las facultades estraordinarias llamándose solito, *el sr. diputado* D. Cárlos Maria Bustamante: vamos con esas hipócritas lamentaciones á Ntra. Sra. de Guadalupe al tiempo que pide rayos del cielo para que castiguen al diputado que segun vd. aconsejó á los de las galerias para que le tosieran y que le dice al sr. Guer- vd. morirá sin escape *porque el que suscita la tormenta perece en ella.* Si no hubiera diputados y escritores tan perversos como vmd. que defendieran á los españoles y desacreditáran al gobierno, la nacion no habria sufrido tantas convulsiones ocasionadas por ese motivo, ni los coyotes se hubieran alentado á venir á profanar nuestras tierras. Vdes. los han sostenido y envalentonado contra el clamor general, ya en la imprenta, ya en la tribuna, y de este modo les ha suscitado mas la odiosidad y probocado innumerables asonadas que nos han puesto en el estado deplorable en que estamos: vmd. le ha hecho entender á los gabinetes de la europa, que nos hallamos en un estado de anarquia, que nuestros gobernantes son pícaros é invéciles: vmd. les ha manifestado que no hay hacienda ni ejército, y que todo está en el mayor desóden para animarlos á armar contra nosotros una espedicion: vmd. ha traido como por la mano á esas tropas de bandidos que biene á buscar fortuna, creyendo que volverán á representar las escenas del ladron Cortés; y despues de haber desacreditado á su pátria y á sus paisanos, y defendido abiertamente á sus encarnizados enemigos ¿cuáles son los bienes que le han proporcionado? Escribir las campañas de Calleja para que dísque los americanos aprendan á defenderse de los españoles ¡famoso modelo! como de D. Cárlos Bustamante: ¿no habia un Napoleon, un Bolívar, un Washinton ó un Iturbide que nos enseñáran el arte de la guerra? era necesario tomar lecciones de un déspota español mas sanguinario que Nerón y mas bárbaro que su rey, ¡es hasta donde puede llegar la desvergüenza! Apeese señor amito ántes que lo aturdan á chiflidos y lo maten á pedradas como á las adúlteras de la ley escrita, y váyase á vestir para el baile que ya van á comenzar y tiene que hacer su papel ¡cuánto mejor estaba vd. para ir á resar novenas!

Barradas y los conspiradores.

ACTO 1.°

Suena la música: se levanta el telon y

aparece en la tienda de campaña Barradas leyendo algunas cartas; esta, dice, es de Ibar, esta de D. Cárlos, esta otra de Franco Coronel: solo el maldito de Dávila no me escribe; pero, en fin, las cosas por México van como se desea. El general llama á uno de sus ayudantes y se aparece Travecí quien le pregunta si quiere bailar su señoria: el general se levanta baila las boleras con su ayudante y se interrumpe la diversion por el sonido de una corneta que anuncia la llegada de alguna persona estraña. Entra Dávila vestido de Minotauro es decir mitad de hombre, y mitad de toro, y bien prevenido de cuernos. Espántase el general al ver al monstruo, pero este muy humilde lo aplaca y le entrega las credenciales del gran consistorio escoses. No creas le dice, que yo nací de Pacifae y de un toro, soy Dávila, pero tambien soy monstruo devorador de reputaciones sin que se me dé un pito de la mia, pues como ya saben, soy un sinvergüenza vengo á deciros que estámos amolados: los mexicanos quieren ser libres y se unen entre sí para convatirnos sin embargo de nuestros esfuerzos: la campaña no es tan comer la breva como os escribimos y no queremos engañaros: led esos pliegos de D. Carlitos y de Franco, y os impondreis de que alli quedan como si dijéramos á parir; y lo peor es que el parto no ha de ser bueno segun lo poco derecho que viene; sin embargo haremos con valor nuestro deber. Encolerízase Barradas, toma la lanza y enviste contra el Minotauro dándole una picada sobre la parte de toro: arrodíllase y pídele perdon por su importunidad: laméntase y llora porque siempre que sale de México sea por faz ó por nefas le rompen los huesos: se compadecé Barradas y le cura la herida con un parche de trementina. Tocan á órden general y vienen todos los ayudantes. Espidese la órden de junta de guerra: entran los gefes: no hay sillas y todos se ponen en cuclillas. Antes de dar lectura á los pliegos entra Laborda vestido de Neptuno con su acompañamiento de dioses marinos y tritones toda la junta se para y ejecutan con la mayor alegria un gran baile que concluye por las folias entre Barradas y Laborda: siéntanse á conferenciar, pero el Almirante quiere disputar la presidencia á Barradas: todos se enfurecen, y se agarran de las greñas: el Minotauro toma el partido del ejército contra la marina, enviste á cornadas con Neptuno quien maltrata á Dávila con el tridente; por fin vence Barradas, y Laborda se retira: sigue dicho baile y concluido leen los pliegos en que D. Carlitos y Cázares avisan al ejército que han sido en vano sus esfuerzos en la cámara de diputado para contrariar las facultades estraordinarias; pero que aun habia esperanzas en el senado segun las intrigas de Franco Coronel, y que aunque se habia descompuesto el plan contra Póinsset no desmayaban de su espulsion y de la guerra con los Estandos-Unidos, Algazara y concluye con un baile general.

D. Ant. ¿Sabe vmd. que lo mejor de Dávila es haberse vestido de media bestia?..

D.ª Prud. Muy moderado [andúbo, pues debió haber salido de bestia por entero porque de racional no tiene un adarme.

D. Ant. De bruto, siempre lo he considerado así; pero á la verdad no lo creía tan traidor á él ni á los demas de su calaña,

D.ª Prud. Yo sí, porque tengo mas mundo que tú, pero no es lo peor lo que hacen, sino lo que tienen que hacer, si no se les ahorca.... Pero vámos que ya sigue el baile.

ACTO 2.º

El teatro representa el local del gran Oriente nacional de España, gefe supremo del gran consistorio escoses, y aparece de gran maestre el fraile Bringas, de primer celador Barradas, segundo Larañanes y orador Laborda, maestro de seremonias Travesí y secretario el gachupin Gabriel Torrens quien tan buenos oficios hizo al rito en México. Despues de abrir los trabajos empieza un gran baile que concluye con un padedú entre el padre Bringas y Laborda: sociegase el cotarro y pide la palabra Barradas quien entrega los papeles que condujo el Minotauro, todos se alarman, hacen mil muécas; Travesí, que ha sido marino asegura que en cualquier evento es fácil el reembarco: Laborda le hace ver que es funesto, y que en la estacion presente un norte ó un temporal pueden hacer perecer las fuerzas sútiles y aun las fragatas y el navio. Barradas manifiesta que esas cosas no son para él, que bien clarito dijo en laHabana, que no venia aquí para hacer el Hernando Cortés, que no solo estaba en la idea de no quemar las naves, sino que quisiera meterse una en cada bolcillo para disponer en la ocasion propia de tomar las de Villadiego. Laborda que siempre está vestido de Neptuno hace callar tanto disparate de Barradas dándole un tridentazo en los dientes que lo hace escupir sangre por mas de cinco minutos que está hechando los dientes: risa general, llama Barradas á Minotauro y mándale envestir á Neptuno, pero no se determina acordándose de la zurra que éste le dió el dia anterior. Por fin, fray Bringas que preside vestido de Plutón sentado en su trono de ébano, con su

cetro de dos puntas en una mano y en la otra las llaves, impone el órden, diciéndoles: ya sabeis que figuro al Dios del infirno, y que estas llaves os dan á entender que no podeis salir de aquí si yo no quiero, tembladme que soy fraile malo, y un mal fraile es peor que Plutón á quien represento. Vuelva todo al órden y tu Minotauro ó Dávila ó bestia ó como te llames ven y acuéstate á mis pies y á falta de Canservero harás dichas funciones, obedece Dávila y hace las veces del animal: sigue la cuestion de que debe hacerse para reanimar á los traidores de México, y Laborda propone que por cuantos medios esten al alcance se impidan por el senado las facultades estraordinarias, nómbrase una comision para que redacte el prospecto, compuesta de Laborda, Travesí y Torrens que se contiendan con Franco Coronel y queda designado Travesí para que vestido de Mercurio se ponga de inojos ante el gran consistorio escoses de México. Baile general que concluye figurando una corrida de novillos en que llenan de banderillas y lanzadas á Dávila el que queda molido de nuevo y cae el telon.

D. Ant. Siempre la paga el traidorcillo Dávila.

D.ª Prud. Ya la acabará de pagar bien un dia y todos sus compañeros tambien.

D. Ant. Inclusos esos cuantos senadores comprados con el oro español.

D.ª Prud. Inclusos esos y algunos que no conocemos; pero vamos al último acto.

ACTO 3.°

Salon del gran consistorio de México, presidido por Lombardo, vestido de Radamanto que es el venerable y acompañado de las tres furias: una la representa Castrejon, otra el cojo Tamaríz, y la última el capitan cócora Antepáran. De primer celador está el Dr. Mora vestido de Minos, y de segundo D. Lucas Alamán vestido de Eáco, secretario Fagoaga, representando á Plúto, dios de las riquezas. Este da parte que un embajador de Barradas está á la puerta del templo, con planchas interesantes: todo es algazara, gran baile de todos los hermanos, y Radamanto manda á las tres furias que salgan á recibir al comisionado Régio, salen peinadas con culebras, llevando, en la mano derecha un tizón encendido, y el látigo en la otra. Los cofrades, se ponen todos á cuatro pies, y Radamanto sale del trono y monta en cima de Cázares, que siempre mantiene su aptitud de mulo. Requena que se halla de guarda templo, bestido de D. Quijote, rinde lanza y espada, y se sienta sobre la rodela. Aparece Travesí vestido de Mercurio, con orejas de burro encima de la cabeza; en lugar de álas y cadenas de hierro, en lugar de las de oro que debian de salirle por la boca, y traer de escolta á Minotauro. En este instante el baile se hace general, y concluye con un terceto entre Minotauro, el Mulo Cázares y Mercurio. Acabado ocupan todos sus puestos, Minotauro á los pies de Radamanto, hace el papel de Canservero, y Mercurio sube á la tribuna. Desde allí les dice, que no estrañen verlo con cadenas de hierro, porque el viene á anunciar y á trabajar por la conquista de Mexico, no á mostrar elocuencia, porque en la vida ha podido hablar dos palabras: que éste solo le corresponde porque el robo y pillage es uno de los atributos de Mercurio: que recuerden todos que siendo este dios jóven robó un buey al rey Admeto. Asústase con esto Minotauro pero Mercurio le tranquiliza diciendo que su señoria Toro está seguro de sus uñas. Ultimamente concluye Mercurio entregando los pliegos del gran Oriente español. Grande alegria y bailando boleras D. Quijote y Mercurio sigue un terceto de las furias. Abrense las planchas y Radamanto las leé y entéranse todos de que es preciso por órden del rey su señor, impedir á viva fuerza las facultades estraordinarias y continuar el ataque al gobierno y á los patriotas, decidir el ejército permanente de las milicias, escasear el dinero á Zavala y fomentar la guerra con los Estados-Unidos: de la primera parte se encarga Franco Coronel quien debe detener el asunto reunir una junta de frailes, canónigos y monjas para apoyar su voto contra las facultades. Tambien se encarga á paralizar cuanto tienda á dar dinero. D. Cárlos Cázares y Requena dirigirán los ataques á Poinsset y llamará á la venida de nuevos Colonos Radamanto manda que además escriban mas fuerte Dávila, el Sol, é Ibar; pero este último tiene miedo, lo confiesa: Minotauro se ofrece y le da una buena entrada con los cuernos. Baile general que concluye con la entrada del senador tonto quien asegura que Santa Anna ha batido las tropas de Barradas llanto y lamentaciones á taco tendido. Desmáyase Bulcano ó D. Carlitos, brama Minotauro y todos empiezan á suspirar. Mercurio para alegrarlos dice que es falsa la noticia y baila un solo, empiezan en la ciudad las salvas y repiques de campanas y todos de miedo hacen la gran porqueria; el público empieza á pedradas con los del consistorio. unos quedan muertos, otros lastimados, otros huyen, y el templo se desploma.

D. Ant. D.ª Prudencia ¿ha leido vd. el

boletin oficial núm. 7 donde están las declaraciones de los españoles que se presentaron á nuestras tropas desertados de la espedicion.

D.ª Prud. Si mialma, y he visto que por la conformidad de las deposiciones, consta que la espedicion zarpó de la Habana el 5 de Julio, que la escuadra se compone del navio Soberano, las fragatas Lealtad y Restauracion, bergantin Cautivo y goleta Amália con otros buques mercantes que trajeron á su bordo cuatro mil hombres en tres batallones de ocho compañias; que sufrieron un temporal los dias 15 y 16 en el seno mexicano, de cuyas resultas se les perdió una fragata de trasporte con quinientos hombres, que desembarcaron el 25 en Cabo-Rojo: que la mas tropa viene descontenta, mal pagada y peor tratada con el despotismo genial de sus gefes, que lo son el brigadier Isidro Barradas, Antonio Vazquez, Luis Antonio Fraire y Santiago Suarez Flores; que todo el dinero que traen es una árca pequeña con onzas, que la tropa no tiene mas que la racion de armada, que no desembarcaron artilleria ninguna, y todas las municiones con que contaron para la espedicion consistian en doce paradas de cartuchos por plaza; que no tenian mas que un solo caballo que le quitaron á un dragon que lograron sorpreender, y á la tropa le debian todos sus haberes; con otras menudencias de que ya no hay memoria.

D. Ant. La tiene vd. muy buena D.ª Prudencia; pero yo de lo que estoy admirado es del atrevimiento de los españoles en venir á pretender reconquistar y esclavizar una república como la nuestra, donde ya los conocen y donde son generalmente aborrecidos hasta sus nombres; tan cocidos bienen en que nos han de reconquistar que han tenido la desvergüenza de invitar en sus proclamas á los soldados mexicanos para que se les pasen con sus armas ofreciéndoles media onza de oro.

D. Prud. ¡Qué manirrotos vienen los coyotes, deben pensar que los americanos nunca han visto el oro, y que como ellos son capáces de degollar á sus mismo hijos y mugeres por un real ¡gran caudal! son ocho pesos para que un republicano les vendiera su libertad, su pátria, su familia, sus armas y su vida cuando solo el fusil vale quince pesos y nuestra independencia no tiene precio; cállate..... callate Antoñito no me hagas hacer una colera que me dejes tendida, déjate de recordarme esas tonteras ¡miren que saragates!.... ¿ ocho pesos ¿de donde os ha venido ánta ventura?

D. Ant. Ya está D.ª Prudencia, no se encolerice y le vaya á dar la pataleta: y ¿que le parece á vd. de los tres de á caballo que dicen los españoles haber visto en la playa haciendo señas á la espedicion, los cuales se retiraron despues de haber salido Barradas y tenido con ellos una larga concurrencia? A mí me parece que esos debieron ser hombres de mucha importancia que estaban ya de acuerdo con el general de la vanguardia española, que sabian el dia que habian de llegar y que alguna gran traicion han meditado hacernos á nosotros, ¡Ah! D.ª Prudencia no sé porque se me pone en esa horrenda convinacion tiene participio el feróz asesino de Iturbide..... ¡Quiera Dios que no salgan verdad mis vaticinios!

D.ª Prud. Yo no me atreveré á asegurarlo, pero si á temerlo de una alma tan negra como la suya, porque ciertamente los que habláron con Barradas nó son cualquier cosa; ni meditan nada bueno, y lo peor es, que sean enemigos ocultos y pueden amacisar su golpe, bajo el seguro de la confianza. Ya oyes lo que dice de Garza el sr. Santa-Anna, en su parte oficial. Este gefe no debe descuidarse mucho, porque el que manchó sus manos y su pátria con la sangre de su libertador, no es mucho que la riegue con la de un general, opuesto á sus designios y los de sus colegas.... Quizá sele asérca ya el dia en que pague sus crímenes, porque la justicia eterna tarda, pero llega.... ¡Oh Iturbide! tus enemigos pisan tu sepulcro, cuando tu matador quizá profana la tierra que tu hiciste independiente. ¿Adonde está aquella espada vencedora en cien campañas? Solo así pudieron hollarte los godos con sus inmundas plantas, que tantas veces huyeron de tus ojos, y solo así han podido mirarte sin temor por la primera vez.... ellos vuelven á quitarnos la herencia que tú nos has dejado, mientras duermes para siempre bajo esa tumba solitaria, de donde jámas mi corazon se aparta y.....

[*Se continuará.*]

Pablo Villavicencio.

MEXICO: 1829.

Imprenta de las Escalerillas, á cargo de Espiridion Martinez.